

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ASI SON TODAS,

APROPÓSITO EN UN ACTO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.

181

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA


EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sucho.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agna.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenco.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Cutilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniol i
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rasear...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una maíval!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El aima del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichou.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y bondad.
El honor de la familia.
El hijo del ahoreado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperteciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclo.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Grande.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dívulo.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigotes.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (a).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

ASÍ SON TODAS.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ASÍ SON TODAS,

APROPÓSITO EN UN ACTO ARREGLADO DEL FRANCÉS,

POR

DON JUAN CATALINA,

Para el beneficio de la primera actriz Doña Josefa Palma, ejecutado la noche del 25 de Abril de 1868 en el teatro del Príncipe.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

ENGRACIA.....	DOÑA MATILDE DIEZ.
LA DUQUESA.	DOÑA JOSEFA PALMA.
MAURICIO.....	DON JUAN CATALINA.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Un salon en la casa de baños de Santa Águeda. Ventana á la derecha. Al fondo, galeria. Velador con periódicos; otro, con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA.

Entra por el foro con un vaso de agua en la mano derecha, y en la izquierda un largo baston de los usados por las señoras en los baños.

Verdaderamente estas aguas de Santa Águeda son maravillosas. Ya estoy casi curada. No es decir que yo haya estado nunca enferma, pero desde que las tomo me encuentro tan bien!... El primer vaso me pareció magníficamente... desagradable... el segundo me fastidió casi tanto como la conversacion de mis paisanos de Lisboa... pero al tercero me habia acostumbrado ya de tal manera, que si me llegase á faltar en la boca este saborcito, me desesperaria. (Con mucha tranquilidad.) Ahora es preciso hacer ejercicio. Dicen que es el gran digestivo de las aguas... (Pausa.) Mi futuro esposo lo exige... quiere absolutamente que me anegue en *sulfur* á ver si de este modo se templa la natural fogosidad de

mi carácter... (Muy tranquila.) Porque soy tan arrebatada!... tan impetuosa!... Hay que obedecerle, al menos por ahora, hasta que la iglesia nos bendiga... despues... despues espero que el que tenga que obedecer será él!... preciso!... qué dirian en Portugal de la Duquesa de Porto-Caldeiro, si volviese con un marido exigente y altanero!...

ESCENA II.

LA DUQUESA, ENGRACIA.

ENG. (Al foro.) Que no! Digo que no necesito nada. Déjeme usted en paz. (Entra precipitadamente.) Uf! qué gentes estas del Norte!... (Sentándose y levantándose con impaciencia, paseando y gesticulando.) Que caracteres tan flemáticos, tan... Me sacan de quicio, vamos!... Por fin, ya estoy aquí!... y como le encuentre... como le encuentre!... Uf!... necesito aire!... (Paseando.)

DUQ. (Suspendiendo su paseo para dejar sitio á Engracia.) Qué torbellino es este?

ENG. Me ahogaba en el tren! me ahogaba, sí señor, de impaciencia y de calor!... Milagro que no se me ha puesto la cabeza blanca en estos dos meses de angustias!... aquí hay un espejo, á ver?... No; aun no tengo canas; pero las tendré! vaya si las tendré... dentro de treinta años lo más tarde!... esto es para desesperarse!... no; pero yo aseguro al ingrato que tendrá la culpa de mis cabellos blancos!... (Se ha vuelto á sentar: en este momento repara en la Duquesa que, al ver el campo libre, ha vuelto á emprender su paseo pausadamente, á guisa de máquina; coge sus quevedos, que lleva colgados, y se los pone para verla bien.) Quién es esta mujer? Ah! la inventora del movimiento continuo; es la péndola del reloj de la Trinidad, tic! tac! (Se levanta con impetuosidad y pasea en sentido contrario á la Duquesa. Esta se para un momento como asombrada, y luego continua su paseo, describiendo pausadamente un medio círculo siempre que Engracia se aproxima á ella.) Pero á mí qué me

importa de todas las mujeres del mundo?... Si lo esencial es averiguar dónde está el vizconde! Ah! Mauricio ingrato!... Aquí debe estar todavía... en Santa Águeda me dijeron y... Ah! aquí hay periódicos... (Se sienta y empieza á ojear los diarios, cogiendo y tirándolos con rapidez y revolviéndolos.) *La Correspondencia*, *El Irurat-bat*, *Época*, *Eco de Guipúzcoa*... sí; periódicos de Madrid, de Bilbao, de San Sebastian... tal vez logre saber... en su afan de meterse en todo lo que no les importa, estos señores suelen de cuando en cuando dar noticias que le interesan á uno... á ver este ... nada. Este otro?...

DUQ. (Parándose y mirándola con tranquilidad.) Pobre señora!... Qué mal está de los nervios!... acabará en una casa de locos. (Vuelve á su paseo.)

ENG. (Mirándola.) No es mujer; es un miliciano nacional de centinela. Pero, en fin... si pudiera sacarme de angustias... parece persona distinguida... estará aquí hace tiempo y debe conocer á todos los bañistas... probemos. (Se dirige resueltamente á la Duquesa, obligándola á detenerse.) Señora, tiene usted delante de sí á una persona algo torpe, un poco sencillota, y bastante mal educada.

DUQ. Cómo!...

ENG. Perdone usted, señora; me gusta no sorprender á las gentes; y como entre mis malas cualidades, tengo la buena de ser muy franca, acostumbro á presentar yo misma mis defectos desde el principio, para evitar que me los reprochen. Yo sé que en la córte y entre la alta sociedad, á que tambien pertenezco, no está admitido el dirigir la palabra á las gentes sin haber sido presentada á ellas, ni mediar ningun género de conocimiento; pero acostumbro á aprovecharme de mi cualidad de provinciana para fingir que desconozco ciertos usos cuando me fastidian.

DUQ. (No puede ser más franca. Y es simpática esta señora)

ENG. Entablado, pues, de esta manera nuestro conocimiento, tendria usted inconveniente en darme algunas noticias que necesito?

DUQ. No, no señora; inconveniente, no, con tal de que hable usted despacito... las impresiones fuertes turban el efecto de estas aguas, y yo estoy medicinándome...

ENG. Tranquílcese usted, señora; y reciba un millon de gracias por su amabilidad, á la que espero corresponder un dia que nos encontremos en Paris ó en Viena... y digo en Viena, porque si no me equivoco usted es austriaca.

DUQ. No, señora; portuguesa.

ENG. Ah, bien: ya sabia yo que española no era usted. Yo soy de Ronda, señora.

DUQ. Muy bien.

ENG. Sentémonos. Como digo á usted, soy natural de Andalucía, hija de los condes de Salcedo, y viuda del general Manrique. Á pesar de mi fortuna y de mi clase, he pasado la vida encerrada en la soledad de una de mis posesiones por complacer á mi marido; de modo, que el bullicio y los placeres de la corte eran para mí desconocidos, hasta el invierno último que vine á establecerme en Madrid: ignorante de sus costumbres, no he podido ménos de extrañarme al verme poco ménos que en un desierto á la llegada del verano. Los coches desaparecieron como por encanto de la Fuente Castellana, el Real cerraba sus puertas, las tiendas estaban desiertas, las gentes huian como las golondrinas á los primeros vientos del otoño. Entónces supe, con gran asombro, que era de muy mal tono no hacer en esta época una escursion á Biarritz, á Italia, ó cuando ménos á Elorrio ó á Santa Águeda, para curarse cualquier dolorcillo que es indispensable padecer para ser una persona medianamente visible é importante.

DUQ. (Como picada.) Eh?

ENG. (Con volubilidad y sin darse por entendida.) Entónces determiné seguir la corriente, y héme aquí. Ahora deseo que usted me diga si llego en buena época ó en mala. Si esto está concurrido, cómo estamos de sociedad, en fin, todo lo que puede interesar á una recién llegada.

Duq. Señora, la verdad es que la estacion toca á su término, y que ya quedan aquí muy pocas personas notables... hay aun bastantes extranjeros; ingleses, franceses, portugueses... algunos comerciantes ó hacendados de San Sebastian y de Vitoria... un mayorazgo aragonés... dos ó tres artistas...

Eng. Bien; pero de esa gente que bulle en Madrid...

Duq. Nada, que yo sepa.

Eng. (No está Mauricio.)

Duq. (No hay necesidad de nombrar á Mauricio.)

Eng. Es decir que nuestros elegantes aristócratas?...

Duq. No queda ninguno. (Levantándose con calma.) Ay! Dios mio!.. La hora de tomar el tercer vaso y me estoy así!... Corramos, apresurémonos... usted me dispensará... Estoy muy de prisa .. Un deber imperioso me reclama. Volemos .. qué descuido... qué olvido imperdonable!... (Se va pausadamente por el foro.)

ESCENA III.

ENGRACIA.

(Remedándola.) Corramos... volemos... qué olvido imperdonable... Já! já! Vaya una manera extraña de comoverse!... originalísima mujer!... lo cual no la impide ser encantadora! Pero, señor, es posible que no haya de averiguar?... estos diablos de periódicos no dicen nada... (Cogiendo uno.) Á ver?... *Aforismo* «Ama siempre á la mujer modesta cuando seas tú quien ha de pagar su lujo.» Bien! Los filósofos modernos!... Eh? qué he leído!... «Parece cosa decidida el matrimonio del elegante y distinguido jóven vizconde del Álamo, con la encantadora duquesa de Porto-Caldeiro, de la primera nobleza de Portugal, y tan conocida en los círculos madrileños. Ambos contrayentes se hallan en la actualidad en las aguas de Santa Águeda.» Infamia!... Abominacion!... Él, Mauricio!... casarse con otra? cuan-

do yo tengo su palabra y cuando le amo... yo no lo creía... pero al saber que es infiel conozco que le adoro!... Ingrato! Pérfido... hé aquí el secreto de tu ausencia, por esa me engañabas?... Ah! pero si has creído burlarte impunem ente de mí, te equivocas... yo beberé tu sangre... yo haré que mi venganza se oiga en el séptimo firmamento... Uf!... me ahogo!... El inicuo! Ya se ve, como conoce la dulzura de mi carácter, como sabe que soy una bobalicona! por eso abusa el traidor!... Empezaré por escribirle una carta, puesto que está aquí. Una carta dulce. (Se sienta á escribir.) Tengamos prudencia. (Escribiendo.) «Infame, lo sé todo! Pero se lo »prevengo á usted: donde quiera que lo encuentre le »azotaré el rostro con mi abanico, á usted y á su princesa gallega! Tengo el honor de no saludarle á usted. »Engracia de Torre-alta.» (Hablado.) Qué, esto es muy frío. (Rompe el papel.) Otra cosa.

ESCENA IV.

ENGRACIA y LA DUQUESA.

- DUC. (Con un vaso de agua en la mano.) Señora, usted me dispensará si antes tan repentinamente... pero era la hora de mi tercer vaso, y aquí le traigo por no hacer esperar á usted más. (Pone el vaso sobre el velador de la derecha.)
- ENG. (Sin escucharla y escribiendo.) «Hombre sin fe ni conciencia: Calígula, Neron, Diocleciano...» (Hablado.) Ajá! esto es otra cosa! ya voy estando en carácter...
- DUC. (No me ha oído... Calla, qué agitada está!) (Se acerca.)
- ENG. (Escribiendo.) «Nunca le he querido á usted, pero ahora »le aborrezco!» (Levantándose impetuosamente y rompiendo la carta.) Bah! No escribo! en una carta no diría nunca lo bastante... no podría describir mi indignacion!... No, no, no! Solo de viva voz puedo yo decirle todo lo que siento... (Pausa, la Duquesa la mira asombrada.) Debe habitar esta fonda... voy á acechar al lobo en su madriguera y á cazarle como una vil serpiente... Ah! uf! no se

qué siento en la cabeza... tengo sed... Ah! (Ve el vaso que ha dejado la Duquesa, y se lo bebe.) Uf! qué diablos es esto?... qué mal sabe...

Duq. Si es mi agua, señora!

Eng. Ah! la de usted? (Mirándola fijamente y repitiendo las palabras que dijo la Duquesa al marchar.) Usted dispensará. Estoy muy de prisa. Un deber imperioso me reclama. Volemos... qué descuido... qué olvido imperdonable!... (Se marcha por el foro.)

ESCENA VI

LA DUQUESA.

Qué naturalezas estas andaluzas!... Volcanes todas... como yo... que la verdad es que aunque no he nacido en aquel país, todo el mundo se lo figura. Dónde estará el vizconde?... La hora que es y sin presentarse!... Le he rogado, para evitar murmuraciones, que no vaya á tomar el agua á la misma hora que yo... pero ya debía pensar que estoy en el salon... No se puede amar, está visto, nos mata la impaciencia, nos devora la inquietud. (Se acerca á la ventana.)

ESCENA V.

LA DUQUESA y ENGRACIA.

Eng. (Entrando muy de prisa.) No está en su cuarto. El infiel!... se ha ido á pasear á caballo!... pasear!! cuando yo corro cien leguas por encontrarle!... Pasear!... cuando yo espero para arrancarle los ojos y confundirle con mi indignacion!...

Duq. (Separándose de la ventana.) No le veo. (Reparando en Engracia.) Ah! ya de vuelta?...

Eng. Señora... soy muy desgraciada!...

Duq. Usted?

Eng. Yo; no quiero ocultarle á usted nada; me ha sido usted simpática desde el momento que la ví.

- Duq. Oh! á mí tambien.
- Eng. Creo que la Providencia es la que me ha hecho encontrar á usted. Usted es jóven, señora, es usted hermosa... Usted amaré... Sí, usted ama, no tengo duda.
- Duq. Eli?
- Eng. Y sabrá usted comprender mis sufrimientos... sí, usted me comprende y me prestará su auxilio.
- Duq. Yo?
- Eng. No me lo niegue usted; es usted mi única esperanza.
- Duq. (Amor esta devanadera?...) Disponga usted de mí.
- Eng. El ingrato!... El caso es que yo nunca he reparado que le amaba... me casaba con él, por consideracion: qué sé yo! pero ahora... Me costará la vida! la vida.
- Duq. Vamos, cálmese usted.
- Eng. Sí, sí; que no sepa que he llorado por él!... monstruo!...
- Duq. Está usted trémula!...
- Eng. No hay cuidado. Yo no me desmayo más que en las grandes solemnidades. Y usted?
- Duq. Yo nada más que en el invierno.
- Eng. Ah! usted es sensible, buena!... Escúcheme usted. Me encontraba jóven, rica, viuda, todo lo que una mujer puede desear en el mundo, cuando, como he dicho á usted, me ocurrió la desgraciada idea de venir á Madrid: Ignorante provinciana desconocía los usos de las gentes de nuestra clase, pero esto no fué obstáculo para que se abriesen todas las puertas ante mis títulos y mis millones. Entré en el mundo, donde mis primeros pasos fueron, segun parece, otras tantas torpezas. Una noche me dijeron: hija mia, ha bailado usted toda la noche con una misma persona y esto es una grave imprudencia... una atrocidad! está usted comprometida á los ojos del mundo! es preciso que se case usted con ese hombre. Ya ve usted! Cómo me habia yo de figurar que por seis ú ocho contradanzas... en fin, como mi pareja habia sido un jóven nada feo, me dejé persuadir... le presentaron en mi casa... y al poco tiempo quedó

resuelta la boda. Pero aquí entra lo gordo. Hace dos meses, mi futuro pretextó un viaje, y no le he vuelto á ver.

DUQ. Qué picardía!

ENG. Qué hombres!

DUQ. (Con mucha calma.) Malos, malos son.

ENG. Le esperaba tranquilamente, distrayendo mi aburrimiento en paseo, en los campos, y en los conciertos de Barbieri, cuando otra alma caritativa vino á decirme: Amiga mia, su boda de usted está ya resuelta, y á pesar de la ausencia de su prometido se la ve á usted en todas partes; eso es una atrocidad!... También parece que esto es una atrocidad... Aburrida por fin, tomé el partido de escaparme y venir á Santa Águeda, donde tenía noticias que se encontraba el fugitivo... y qué es lo que aquí he sabido por este diario? la más negra de las traiciones!...

DUQ. Eh? en este periódico?...

ENG. Sí, mi querida amiga. Que el matrimonio del jóven y distinguido Vizconde del Álamo...

DUQ. Qué?... (Levantándose como por un resorte.)

ENG. Cómo?...

DUQ. Es él?...

ENG. El mismo!...

DUQ. (Cayendo desfallecida un un sillón.) Ah!

ENG. (id. en otro.) Ah!

DUQ. (Cielos!)

ENG. (Yendo á ella.) Pobre amiga! como la impresiona mi desgracia!... se siente usted mal?

DUQ. (Qué iniquidad!)

ENG. Se desmaya!... Por Dios, que aun estamos en agosto!

DUQ. (Levantándose erguida.) Déjeme usted. No se acerque usted.

ENG. Cómo!

DUQ. Yo no la conozco á usted, no quiero conocerla.

ENG. Ese tono!... Ah! qué idea!... Portuguesa, dijo... usted es la Duquesa...

- Duq. Soy su rival.
- Eng. Usted?... Vaya usted á hacer caso de las simpatias!... y yo que la pedia noticias...
- Duq. Ya lo sabe usted todo. Me caso con Mauricio;—él me ama.
- Eng. Casarse usted?... Lo veremos!
- Duq. Espero que será usted lo bastante juiciosa y digna, señora, para tomar inmediatamente el camino de Madrid.
- Eng. Pues está usted muy equivocada, señora Duquesa. Yo renunciar? una hija de Ronda? usted no conoce á las gentes de mi pais, señora! Piensa usted que me he de retirar á un convento, ó me he de arrojar á un precipicio vestida de blanco para que se vea bien, porque un perjurio trata de abandonarme? Eso está bueno para las novelas. No! las gentes de mi temple disputan su tesoro... lo defienden como leonas encarnizadas. Que usted le ama? Yo tambien. Disputémosle; en fuerzas allá debemos irnos las dos.
- Duq. Uf!!
- Eng. Ay! yo no sé lo que me digo! Este lance me trastorna.
- Duq. Y se quedará usted?
- Eng. Sí.
- Duq. Arrostrando el ridículo?...
- Eng. Arrostrándolo todo.
- Duq. No teme usted el escándalo?
- Eng. Yo no lo he provocado, señora.
- Duq. Pues bien, sea. Ruido y escándalo. Yo tambien le defenderé, le disputaré hasta morir.
- Eng. Adelante; me alegro, aunque no sea más que por verla salir de sus casillas... Armas?
- Duq. Qué?
- Eng. No quiere usted disputarle hasta morir? pues bien; muramos una ú otra, y que esto concluya de una vez. Que no somos hombres? qué importa? No será el primer ejemplo en la historia. Antes la muerte que el papel de Dido abandonada.
- Duq. Un duelo? no es mala idea, acepto.

- ENG. Armas?
- DUQ. Las que usted guste.
- ENG. Soy aficionada á la pistola, y en mi equipaje traigo... pero prevengo á usted que clavo la bala en un alfiler.
- DUQ. Bueno; yo me las trago.
- ENG. Pues vamos.
- DUQ. Permítame usted un momento...
- ENG. Excusas? No las admito.
- DUQ. No es eso; desearia no salir al campo sin llevar algun abrigo; me puedo constipar, y sentiria faltar al baile de esta noche.
- ENG. (Demonio de portuguesa!...) Al salir tomará usted lo que guste.
- DUQ. Sí, vamos. Ah! otra idea... supongo que es un desafio á muerte lo que usted me propone?
- ENG. Sin duda.
- DUQ. Porque seria triste gracia llevarse solo la punta de la nariz...
- ENG. Uy! qué horror!
- DUQ. Ó una oreja...
- ENG. Eso ya es más fácil encubrir...
- DUQ. Sí; pero si una se quedase tuerta?...
- ENG. Eso es atroz.
- DUQ. Y debe reflexionarse...
- ENG. La muerte no es nada.
- DUQ. Pero la fealdad á perpetuidad...
- ENG. Dios nos libre!!... Pero usted le ama, Duquesa?
- DUQ. Antes... la verdad, no; pero ahora...
- ENG. Como yo, como yo.
- DUQ. Y no renunciaría á él si me amenazara el martirio.
- ENG. Ni yo aunque me dieran el imperio del Mogol.
- DUQ. Bien; pues se me ocurre una idea ingeniosa y noble que podrá conciliarlo todo.
- ENG. Veamos la idea.
- DUQ. Un pensamiento más digno de nuestros antecedentes, de nuestro carácter y de nuestro amor.

- ENG. Escucho.
- DUQ. Las dos amamos á Mauricio?... Está convenido que ahora le amamos?
- ENG. Perdidamente; al ménos por mi parte.
- DUQ. Por la mia enormemente.
- ENG. Yo, desmesuradamente.
- DUQ. Y yo, excesivamente, infinitamente, y eternamente.
- ENG. Y yo desesperadamente, locamente, y furiosamente.
- DUQ. Muy bien; pues luchemos; pero no para disputarle, sino para saber cuál de las dos le quiere más; ó mejor dicho, expongamos con lealtad los sacrificios que cada una está dispuesta á hacer para merecerle.
- ENG. Sacrificios... verdaderos?
- DUQ. Sacrificios que habrán de ejecutarse bajo palabra leal y sincera... y la que se crea incapaz de hacer lo que su contraria, cederá su puesto renunciando todo derecho.
- ENG. Convenido... empiece usted.
- DUQ. Yo me siento capaz de no volver en mi vida al Teatro Real, ni á ninguno de ópera.
- ENG. Yo tambien, aunque cante la Patti.
- DUQ. Á no llevar nunca vestido corto.
- ENG. Yo á no darme jamás polvos de arroz.
- DUQ. Consiento en no llevar un solo cabello postizo
- ENG. Yo en cortarme todos los míos.
- DUQ. Yo prometo arrancarme este diente. (Señalando uno de en medio.)
- ENG. Eh? (Demonio de portuguesa!...) ese sacrificio...
- DUQ. (Insistiendo.) Me le arranco.
- ENG. Veamos primero. (Acercándose.) No es postizo?
- DUQ. Vea usted.
- ENG. (Tocándole.) No; está muy firme.
- DUQ. Me le arranco.
- ENG. (Resucitamente.) Yo estos dos.
- DUQ. Dos!...
- ENG. Con gatillo.
- DUQ. Será usted capaz?...

- ENG. De todo.
- DUQ. Yo, me tomara por él diez cajas de fósforos.
- ENG. Yo, me cuelgo de una viga!
- DUQ. (Qué testaruda es!)
- ENG. (No cede... y el tiempo vuela. Mauricio va á llegar!...)
- DUQ. (Á la ventana.) Qué veo! es él! á caballo!
- ENG. (Engracia corriendo á la ventana.) Él! Mauricio!... qué guapo está! qué postura tan airosa! tan elegante!
- DUQ. Qué bien está á caballo!...
- ENG. Pues mejor está á pié! Mírelo usted!
- DUQ. Renunciar á ese hombre!... jamás.
- ENG. Qué gallardía en aquella pierna... en la izquierda, la que está aun en el estribo.
- DUQ. No; es mejor la otra!
- ENG. Renunciar á ese hombre?...
- DUQ. Jamás. Consiento en arrancarme los dos dientes.
- ENG. Yo tres.
- DUQ. Tres y este colmillo!
- ENG. Yo todos! ménos uno para morderla á usted con él.
- DUQ. Se acerca... que él escoja.
- ENG. Que él decida.

ESCENA VII.

DICHAS, MAURICIO.

Mauricio entra corriendo, se engancha en las espuelas y pega un gran batacazo, quedando como una rana en medio del teatro. Las dos señoras sueltan una furiosa carcajada, cayendo en los sillones que hay á derecha é izquierda sin poder contener la risa. Mauricio se apoya en las manos y las contempla alternativamente.

- DUQ. Já! já! já! qué cosa tan graciosa!
- ENG. Já! já! já! qué porrazo tan tremendo!...
- DUQ. (Mirándole.) Y qué postura tan rara!...
- ENG. Los faldones, los faldones!... já! já!...
- DUQ. Dónde ha ido á parar el sombrero!... (Recogiéndole.)
- ENG. Y el látigo!... (Recogiéndole.)

DUQ. (Conteniendo la risa á duras penas.) Pero no se ha hecho usted daño?

ENG. (Id.) No se ha roto usted nada?

MAUR. (Sin moverse.) Señoras...

DUQ. y ENG. Já! já! já!

MAUR. (Poniéndose poco á poco de rodillas.) Señoras... doy á ustedes muchas gracias por su interés. No estoy herido ni me he hecho mal alguno cayendo en tierra, no á pesar mio, sino voluntariamente; no por torpeza, sino por malicia.

DUQ. Cómo? No ha sido casual?

MAUR. No señora; he figurado (Se levanta.) que tropezaba simplemente para ver el efecto que producía en ustedes mi desgracia. Sabía la llegada de esta señora, que estaban ustedes aquí juntas, adivinaba lo que sucedía, y aunque no ignoro su amor de ustedes, presentía que mi sastre, mi peluquero y mi guantero, excitaban más ese cariño que su persona. Para averiguar si me engañaba he fingido este accidente, diciendo para mis adentros, aquella de las dos á quien no cause risa mi ridícula posición, que se asuste de mi desgracia en vez de divertirse con ella, será la que me ame de veras. La que corra á darme auxilio será la que merezca mi corazón. Ninguna de ustedes se ha conducido así; á ninguna he inspirado verdadero interés y compasión, y doy á ustedes gracias por haberme hecho comprender que con quien debo unirme es con una modesta y cariñosa jóven, que viéndome ayer en una posición parecida, aunque verdadera, corrió llorando y sobresaltada á darme la mano para que me levantara. Á ella daré la mía para siempre; y desde este instante quedan ustedes invitadas para la boda. Señoras .. tengo el honor... (Saluda y váse.)

ESCENA VIII.

ENGRACIA, LA DUQUESA.

- DUQ. Es un insolente.
ENG. Un trastuelo.
DUQ. Y no quedará esto así.
ENG. Como que nos ha insultado! (Momentos de silencio: se miran y sueltan la carcajada.) Pero qué raro estaba!
DUQ. Parecía una rana.
ENG. Duquesa; cuántos dientes?...
DUQ. Por ese fátuo? Ni aunque fueran postizos como usted decia. Y usted, se cuelga de una viga?
ENG. Yo? no; bailaré este invierno con una misma pareja... y vaya si hay bailarines en Madrid.
DUQ. Véngase usted á Lisboa.
ENG. Me comprometeré tambien allí tan fácilmente como en España?
DUQ. Más! Verá usted que guapos son mis paisanos! Lo menos tengo allí cuatro que beben los vientos por mi.
ENG. Sí? pues hija, á ver si la quito á usted un par de ellos.
DUQ. Eso es, á ver quien puede más.
ENG. Vamos!
DUQ. Vamos!
ENG. Señores, galanteria, aquí pide una señora cuatro palmadas ahora y que volvais otro dia.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 24 de Abril de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Segunda cenicienta.
 Por cuna.
 Hoja del almadrero.
 Patriotas.
 Hazos del vicio.
 Molinos de viento.
 Genda de Correlargo.
 Cruz de oro.
 Aja del regimiento.
 Sisas de mi mujer.
 Oveu hijos.
 Dos madres.
 Hija del Rey René.
 Extremos.
 Ruta de Murillo.
 Cantinera.
 Venganza de Catana.
 Marquesita.
 Novela de la vida.
 Torre de Garan.
 Nave sin piloto.
 Amigos.
 Judia en el campamento, ó
 Orias de Africa.
 Criados.
 Caballeros de la niebla.
 Escala de matrimonio.
 Torre de Babel.
 Caza del gallo.
 Desobediencia.
 Buena ahaba.
 Niña mimada.
 Maridos (refundida.)
 Mami.
 De ojo.
 Oso y mi sobrina.
 (En Zurbano.
 Ta y Maria.
 Lirid en 1818.
 Lirid a vista de pájaro.
 L sobre hojuelas.
 Tires de Polonia.
 Tall ó la Emparedada.

Misericias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Niunguno se entiendo, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Proposito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardin.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados vcuiales.
 Premio y castigo, ó la conquista
 de laouda.
 Por una peusion.
 Para dos perdiccs, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convido al Coronel!...
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mia!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peaua.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula tuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajcna.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Un dónime como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarepa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Gélica y Medoro.
 Nas de buena ley.
 Un mas feo.
 Uides y cuchilladas.
 Veyina la Gitana.
 Pido y marte.
 Bro y Flora.
 Siscuando.
 Na Mariquita.
 Na Crisanto, ó el Alcalde pro-
 cedor.
 Na Pascual.
 Bachiller.
 Doctrino.
 ensayo de una ópera.
 Calésero y la maja.
 Cerro del hortelano.
 Ceuta y en Marruecos.
 Leon en la ratonera.
 Redos de carnaval.
 delirio (drama lirico.)
 Postillon de la Rioja (*Música.*)
 vizconde de Letorieres.
 mundo á escape.
 capitan español.
 corneta.
 hombre feliz.
 caballo blanco.
 colegial.
 último mono.
 primer, vucio de un pollo
 tre Pinto y Valdemoro.
 magnetismo... ¡animal!
 callia de la calle Mayor.
 las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. Jose.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanás. (*Música.*)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los llumeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitánilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Matco y Matea.
 Moreto. (*Música.*)
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie loque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocuero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bernerjo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondónedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Marcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Scgura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumcus y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelibert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Reguena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prins.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Egniluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrovdiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Guill.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuerras.</i>	M. Alegret	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	R. P. Osorno:	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	n. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Figo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Crens.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Dueassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.